Rechazo de todos lados

Dayton Keesee

Debido a que Jeremías profetizó durante por lo menos cuarenta años, y predicó en muchos lugares, es de esperar que muchas diferentes personas fueran influenciadas por sus mensajes. Sin embargo, una sola palabra describe la respuesta: ¡Rechazo!

LOS QUE LE RODEABAN RECHAZARON SU MENSAJE

Sus vecinos

Jeremías era oriundo de Anatot; sin embargo, en 11.21 se nos informa de que los habitantes de ese lugar procuraban matarle. Esto es lo que leemos: «No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos». ¡Qué respuesta de parte de los vecinos! ¿Ha hecho frente usted alguna vez a esta clase de amenazas y rechazo de parte de sus vecinos?

Sus amigos

El ser rechazado por los vecinos, fue solamente el comienzo para Jeremías. Aunque tengamos muchos conocidos casuales en un vecindario, solo algunos llegan a ser nuestros «amigos». ¹ En 20.10, Jeremías se refirió satíricamente a estos hombres como «amigos de confianza» (NASB). James E. Smith se refirió en forma más amplia a esta relación:

[Jeremías] sabe que sus enemigos están conspirando contra él. Hasta parece oírlos instándose

¹ Del hebreo *shalom*: «seguro [...] los que buscan la paz [...] invitar a todos a la paz [...] concordia, amistad» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 825).

unos a otros a lanzarle falsas acusaciones. Aun sus amigos (literalmente, todos los hombres de mi paz)—los que le saludaban con los conocidos saludos de amistad—están vigilando cada uno de sus movimientos. Esperan que dé un paso en falso, para aprovecharse. Tal vez, piensan ellos, el profeta pueda ser atraído y seducido a cometer errores, o a decir algo, sobre lo cual se le pueda acusar de traición. Estos enemigos no se detendrán ante nada. Están sedientos de venganza contra el profeta entrometido que osó contradecir la política pro-Egipto de ellos, y declarar la caída de la nación (vers.º 10).²

¿Le recuerda esto lo que Jesús enfrentó (Mateo 22.15–46)? Es más doloroso aun cuando aquellos que están cerca de uno, son los que lo vigilan, con la esperanza de detectar algún error en uno.

Su familia

Los peligros de Jeremías trascendían a sus vecinos y amigos. Dios le informó a Jeremías de que sus hermanos y la casa de su padre «se levantaron» contra él (12.6). Dios le advirtió además que aun si hablaban bien de él, no les creyera. ¡Qué trágico es que sus enemigos eran los mismos de su propia casa! (Vea Mateo 10.34–36; Lucas 12.51–53.)

No tenemos detalle más allá del que Dios reveló a Jeremías; pero cuando no nos atrevamos a creer ni siquiera lo que nos digan los miembros de la familia, son días difíciles los que nos esperan. Muchos hombres han dejado de predicar, y muchas mujeres con el corazón quebrantado han abandonado los lazos con el pueblo de Dios debido a desastres domésticos. ¿Ha experimentado usted esto?

² James B. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 377–78.

LOS QUE ESTABAN EN LAS ALTAS ESFERAS RECHAZARON SU MENSAJE

Los reyes

La lista de los que rechazaron a Jeremías crecía cada vez más conforme él seguía predicando. Después de Josías, los cuatro reyes que siguieron, no solamente no dieron aliento al profeta de Dios, sino que hicieron lo malo ante los ojos de Dios (2º Reyes 23.31–32, 36–37; 24.8–9, 18–20).

Los breves reinados de Joacaz y de Joaquín se describen con las mismas palabras: «Hizo lo malo ante los ojos de Jehová» (2º Reyes 23.32; 24.9). Lo que sea que tal expresión haya incluido, lo cierto es que se oponía al constante clamor de Jeremías: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos [...] Mejorad vuestros caminos, y vuestras obras, y os haré morar en este lugar» (Jeremías 7.3; vea 26.13; 35.15).

Los problemas que Jeremías enfrentó con Joacim y Sedequías podrían haber quebrantado el espíritu del profeta.³ Después de Josías, Joacim fue el único rey que en realidad se comportó como un líder. Lamentablemente, su liderazgo se equivocó de dirección, pues se dejó llevar por la terquedad y el egoísmo. Aunque Judá estaba bajo el control de Babilonia, se rebeló contra el rey Nabucodonosor (2º Reyes 24.1). Abusó lamentablemente del pueblo de Judá en beneficio de sus propias ambiciones egoístas (Jeremías 22.13–18). Quemó los escritos de las profecías de Jeremías y procuró hacer que lo mataran (36.20–26). Las Escrituras identifican a Joacim como la persona que rehusó pagarle al pueblo, oprimió a sus ciudadanos, extorsionó dinero y derramó sangre inocente. La conducta mala fue el modelo constante en su vida.

Cuando murió, nadie hizo lamentación ni fue honrado como usualmente se honra a los reyes. Jeremías dijo que fue enterrado «en sepultura de asno [siendo arrastrado y echado] fuera de las puertas de Jerusalén» (22.18–19). Debido a que Jeremías amaba a su país y a su pueblo, debió de haber sido doloroso darle a este rey malo tan oprobioso epitafio. ¡Recuerde que Jeremías trabajó bajo la influencia de ese rey durante once años!

Después del breve reinado de tres meses de Joaquín, Jeremías tuvo que soportar otro reinado de once años, esta vez bajo Sedequías. ¡Jeremías pasó por veintidós años de rechazo y remordimiento por causa del liderazgo en su tierra natal!

³ Refiérase a la Ayuda de estudio que se presenta en el artículo «Jeremías un varón de Dios» para que vea un listado de las referencias del libro de Jeremías que tratan sobre los diferentes reyes.

No es muy acertado referirse al reinado de Sedequías como un reinado de liderazgo. No fue un líder. Fue alguien a quien muy bien le vendría una frase con que mi padre solía describir a tal clase de personas: «Era el perro de cualquiera que saliera a cazar con él». La naturaleza de Sedequías era decir «sí» a quienquiera que estuviera más cerca. Cuando los funcionarios dijeron que a Jeremías se le debía dar muerte, la respuesta de Sedequías fue: «He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros» (38.5). Esta acción dio como resultado que a Jeremías se le echara en una cisterna y se hundiera en el cieno.

Cuando Ebed-melec (esclavo etíope, un «don nadie» en Judá), le dijo a Sedequías que tal trato era malo y podía hacer que Jeremías muriera, el rey en esencia dijo: «¡Es cierto! Libéralo tú» (vea 38.9–13).

Cuando Jeremías, hablando de parte de Dios, le advirtió a Sedequías lo que Babilonia le haría al rey, Sedequías estaba más preocupado por lo que los judíos dirían y harían. Estaban más cerca de él (38.17–19).

Sedequías, un rey que no tomaba el liderazgo, debió de haber sido una constante frustración para Jeremías, un profeta que ponía los preceptos de Dios en primer lugar. Jeremías respondió una vez a la solicitud de información que le hizo Sedequías, con estas palabras: «Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás» (38.15). ¡Tal fue el indignante legado de un líder que no lideró!

Esta escena es muy conocida para usted si ha vivido en un lugar con líderes impíos. Aunque los líderes debieron haberle apoyado a usted y su mensaje, puede que ellos constantemente le hayan rechazado y se hayan rebelado delante de usted. Tal vez sus llamados a los que ocupan puestos de autoridad hayan sido objeto de burla; puede que incluso haya hecho frente usted al encarcelamiento. Si así ha sido, entonces usted entiende la atmósfera en que profetizó Jeremías año tras año. Si usted ha enfrentado tales tratos y no le quebrantaron, entonces debería apreciar en forma especial a Jeremías, ¡que predicó bajo soberanos inicuos por más de dos décadas!

Los profetas y los sacerdotes

Cuando pensamos en relaciones, ninguna debería de ser más estrecha que la de comunión espiritual. La afinidad espiritual del pueblo de Dios ha sido asemejada a menudo con la de una familia (Isaías 43.3–7; Jeremías 31.1; Ezequiel 37.27; 2ª Corintios 6.17–18). De hecho, muchos han

declarado que estaban más cerca de sus hermanos y hermanas en Cristo que de sus propias familias biológicas. Esta cercanía es propósito de Dios (Ezequiel 11.14–20; Mateo 12.49–50; Gálatas 6.10; Efesios 5.1–2).

Por causa del propósito de Dios para Su pueblo, Jeremías debió de haber hallado su más rica comunión entre los profetas y sacerdotes. No hay ruptura más dolorosa en relaciones que la de aquellos que deberían ofrecer la armonía más celestial. Dios es nuestro Padre, y nosotros deberíamos poder servirle junto con nuestros hermanos.

Lamentablemente, Jeremías halló más dolor que afinidad entre los profetas y sacerdotes de su tiempo. Como predicador que es usted, imagínese cómo agobiaría su corazón decir estas palabras acerca de sus predicadores colegas: «... desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores» (Jeremías 6.13).

El profeta no solo habló de ellos, sino que también habló a ellos: «¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas» (8.8). Esta no era simplemente la opinión de un profeta. Dios había informado a Jeremías, diciéndole: «Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad» (23.11).

Por medio de Jeremías, Dios desenmascaró la hipocresía de ellos, añadiendo: «... desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño»; «¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse...» (8.10, 12).

Jeremías no solo tuvo que hablar franca y directamente acerca de ellos, sino que también sintió la respuesta reaccionaria de ellos. En 20.1–2, se relata que Pasur el sacerdote hizo que lo azotaran y lo pusieran en el cepo. En 26.11 se relata que los profetas y los sacerdotes unieron sus fuerzas para pedir que se diera muerte a Jeremías. La mayor parte de los capítulos 27 al 29 están dedicados a la denuncia que hace Jeremías de los falsos profetas.

Ya es malo cuando uno tiene que clamar contra la corrupción en su propio país, pero debe de ser especialmente desalentador que uno, al igual que Jeremías, tenga que denunciar a voceros colegas del Señor. Los profetas y los sacerdotes debieron haberlo defendido y haber estado a su lado; pero en lugar de esto, lo que hicieron fue hablar en contra de él. ¡Cuánto debió de haber dolido! Es

especialmente doloroso cuando colaboradores corruptos influyen y distraen a otros que podrían haber sido alcanzados y redimidos.

AL FINAL TODOS RECHAZARON SU MENSAJE

Para Jeremías, el principio del reinado de Joacim fue el epítome del rechazo. En el atrio de la casa de Jehová, donde el aliento y la espiritualidad debían haberse compartido, Jeremías habló a representantes de todas las ciudades de Judá. El tema central del mensaje era que Judá oyera la ley del Señor y anduviera en ella.

El pueblo no había oído. Dios dijo que pondría Su casa como Silo si esa conducta continuaba. Dios exhortó a Jeremías diciéndole: «¡No retengas una sola palabra!» (26.2; NASB). Silo era un símbolo de oprobio para Judá, era el lugar donde la corrupción en los tiempos de Elí había dado como resultado que Judá huyera de delante de los filisteos. Esa derrota había llevado a la muerte de 30.000 hebreos, a la captura del arca de Dios, y a la muerte de los hijos de Elí (1° Samuel 4.1–11). ¿Qué sucedió cuando Jeremías presentó el ruego con respecto a la ley de Dios y les habló de la promesa de Dios de castigarlos con oprobio como el de Silo? ¡Un grupo se unió en Judá contra el vocero de Dios! Los profetas, los sacerdotes, y todo el pueblo, prendieron a Jeremías, diciendo: «De cierto morirás» (26.8). Jeremías no murió ese día, ¡pero vio a una multitud de su propio pueblo pedir su muerte! ¿Ha enfrentado usted una situación así?

Por favor considere lo triste que es esta porción de las Escrituras. Si usted habla de parte de Dios en modo alguno —en casa, a los amigos, a funcionarios de gobierno, a colaboradores en el reino, a la población en general de su país— ¿cómo respondería usted si todos lo rechazaran a usted? ¿Se levantaría temprano al día siguiente para servir y hablar entre ellos? ¿Lo haría día tras día por un año? ¿Se mantendría usted haciéndolo por una década? ¡Jeremías lo hizo por más tiempo que este!

¿Apararía su espíritu tal rechazo, heriría su corazón, ataría sus pies, acallaría su discurso, haría desvanecer su preocupación por el pueblo? Si usted de alguna forma ha hecho frente a una parte de lo que Jeremías enfrentó, esforzándose por ser entusiasta cuando prepara su próxima lección, ¿hace esto que aprecie más la experiencia de Jeremías? Este aprecio debe crecer a medida que hagamos un análisis más detallado para ver cómo todas estas almas confusas rechazaron al profeta de Dios.